



Hay pocas dudas de que la agricultura será afectada seriamente por el cambio climático, pero ¿qué se puede hacer al respecto? Con urgencia debemos saber:

¿Qué necesitamos adaptar?

¿Dónde están las mayores necesidades?

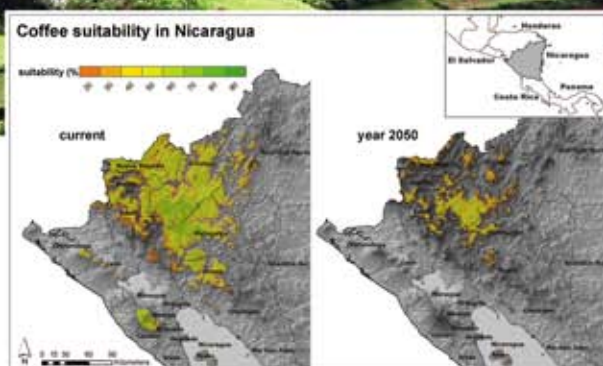
¿Cómo podremos adaptarnos mejor?

¿Cuándo se necesita la acción?

Cuando se respondan estas preguntas, las inversiones en la investigación y el desarrollo pueden ser oportunas y acertadas. En el CIAT llamamos a estos mapas, senderos de adaptación. Usando análisis de escenarios y modelos espaciales los estamos construyendo activamente para diversas regiones, cultivos y comunidades.

¿Qué dicen nuestros análisis?

- El mejoramiento de los cultivos es un componente crítico en cualquier estrategia de adaptación al cambio climático. Por ejemplo, nuestro análisis demuestra que antes de 2020, el desarrollo de frijoles tolerantes a la sequía será esencial. Para la yuca, será lo contrario: sobre todo está la tolerancia a la inundación y al frío para maximizar y proteger las cosechas.
- La geografía de la agricultura va a cambiar, con implicaciones profundas para los medios de



vida rurales. En América Central, por ejemplo, la mitad de la producción del café se podría perder antes de 2050, afectando a centenares de miles de productores o finqueros que necesitan fuentes alternativas de ingresos. Nuestros modelos demuestran cómo y dónde ciertas prácticas agronómicas podrían reducir al mínimo este impacto.

Podemos adaptarnos, pero no hay tiempo que perder.

Con nuestro análisis podemos decir a los gobiernos, a las ONG, a los investigadores y a los encargados del desarrollo qué adaptaciones se requieren y dónde, cómo y cuándo deben ser ejecutadas. Con estos mapas guía esperamos contribuir a la seguridad alimentaria y a un mundo libre de pobreza; a pesar de los desafíos podemos enfrentarlos como sociedad, tanto en el corto como en el largo plazo.

Contacto: Dr. Andy Jarvis, a.jarvis@cgiar.org
Dr. Peter Laderach, p.laderach@cgiar.org